

Trump llegó a China para negociar con Xi sobre Irán, comercio y Taiwán

13/05/2026



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, llegó a Pekín el miércoles para sus esperadas conversaciones con el presidente chino Xi Jinping sobre la guerra con Irán, el comercio y las ventas de armas estadounidenses a Taiwán.

La parte central de la cumbre no ocurrirá hasta el jueves, cuando los líderes celebren conversaciones bilaterales y un banquete formal. Pero las autoridades chinas ofrecieron a Trump una bienvenida llena de pompa después de que el Air Force One aterrizara en la capital china.

Fue recibido por el vicepresidente chino Han Zheng; Xie Feng, el embajador de China en Washington; Ma Zhaoxu, el viceministro ejecutivo de Exteriores; así como el enviado de Estados Unidos en Pekín, David Perdue. La ceremonia de bienvenida incluyó a unos 300 jóvenes chinos, una guardia de honor militar y una banda militar.

“Somos las dos superpotencias”, manifestó Trump a los periodistas al salir de la Casa Blanca el martes. “Somos la nación más fuerte del planeta en términos militares. Se considera que China es la segunda”.

Aunque a Trump le gusta proyectar una imagen de fortaleza, la visita ocurre en un momento delicado para su presidencia, ya que su popularidad en el país se ha visto lastrada por la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán y por el aumento de la inflación como consecuencia de ese conflicto. El presidente republicano busca una victoria con la firma de acuerdos con China para que compre más soja, carne vacuna y aeronaves estadounidenses, y afirma que hablará con Xi sobre comercio “más que sobre cualquier otra cosa”.

El gobierno de Trump espera iniciar el proceso para establecer una “Junta de Comercio” con China a fin de abordar las diferencias entre ambos países. La junta podría ayudar a evitar la guerra comercial que se encendió el año pasado tras los aumentos en los aranceles implementados por Trump, una medida a la que China respondió mediante el control de tierras raras. Eso condujo a una tregua de un año el pasado octubre.

Pero Trump llega a Pekín en un momento en que Irán sigue dominando su agenda interna. La guerra ha provocado el cierre de facto del estrecho de Ormuz, dejando varados a buques cisterna que transportan petróleo y gas natural, y haciendo que los precios de la energía se disparen a niveles que podrían afectar el crecimiento económico mundial. El presidente de Estados Unidos alardeó que Xi no necesitaba ayudar a resolver el conflicto, aunque el ministro de Exteriores de Irán, Abbas Araghchi, estuvo en China la semana pasada.

“Tenemos muchas cosas que discutir. No diría que Irán sea una de ellas, para ser sincero, porque tenemos a Irán muy bajo control”, comentó Trump a los periodistas el martes.

Taiwán y el comercio encabezan la agenda

La situación de Taiwán también parece ser un tema importante, ya que China está descontenta con los planes de Estados Unidos de vender armas a la isla autogobernada que el gobierno chino reclama como parte de su propio territorio.

Trump dijo a los periodistas el lunes que hablaría con Xi sobre un paquete de armas de 11.000 millones de dólares para Taiwán que el gobierno de Estados Unidos autorizó en diciembre pero que aún no ha comenzado a cumplir. El paquete de armas es el mayor jamás aprobado para Taiwán.

El mandatario estadounidense ha mostrado una mayor ambivalencia hacia Taiwán, un enfoque que está generando dudas sobre si Trump podría estar abierto a reducir el apoyo a la democracia insular.

Al mismo tiempo, Taiwán –como el principal fabricante de chips del mundo– se ha vuelto esencial para el desarrollo de la IA, y Estados Unidos ha importado en lo que va de año más bienes de Taiwán que de China. Trump ha intentado usar programas de la era Biden y sus propios acuerdos para llevar más fabricación de chips a Estados Unidos.

El medio del Partido Comunista Chino, el *Diario del Pueblo*, publicó un editorial enérgico antes de la llegada de Trump subrayando que Taiwán es “la primera línea roja que no se puede cruzar en las relaciones China-Estados Unidos” y es “el mayor punto de riesgo” entre las dos naciones.

Pero Trump ya presentaba el viaje como un éxito antes de salir de los terrenos de la Casa Blanca. Reflexionó abiertamente sobre la visita recíproca prevista de Xi a Estados Unidos hacia finales de año y lamentó que el salón de baile de la Casa Blanca que está en construcción no estará terminado a tiempo para agasajar debidamente al líder chino.

“Vamos a tener una gran relación durante muchas, muchas

décadas”, expresó Trump sobre Estados Unidos y China.

Trump emprendió el viaje en el Air Force One con un séquito de asesores, familiares y titanes del mundo empresarial, incluidos Jensen Huang, de Nvidia, y Elon Musk, de Tesla y SpaceX. Mientras volaba a Pekín, Trump publicó en redes sociales que su “primera petición” a Xi durante la visita será pedir que refuerce la presencia de empresas estadounidenses en China.

“Le pediré al presidente Xi, un líder de extraordinaria distinción, que abra China para que estas personas brillantes puedan hacer su magia y ayudar a llevar a la República Popular a un nivel aún más alto”, escribió Trump, quien se espera que reciba un saludo ceremonial formal cuando llegue a la capital china el miércoles por la noche.

Pese a la confianza que Trump muestra hacia afuera, China parece estar entrando en la reunión desde “una posición mucho más fuerte”, dijo Scott Kennedy, asesor sénior sobre negocios y economía chinos del Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales, de Washington.

A China le gustaría reducir las restricciones tecnológicas para acceder a chips informáticos y encontrar maneras de reducir los aranceles, entre otros objetivos.

“Pero incluso si no consiguen gran cosa en ninguno de esos temas, mientras no haya una explosión en la reunión y el presidente Trump no se vaya y busque volver a escalar, China básicamente sale más fuerte”, señaló Kennedy.

El secretario del Tesoro de Estados Unidos, Scott Bessent, y el viceprimer ministro chino He Lifeng se reunieron el miércoles para discutir asuntos económicos y comerciales en el Aeropuerto Internacional de Incheon, justo al oeste de la capital surcoreana Seúl, según la agencia estatal china Xinhua.

Trump quiere un acuerdo tripartita sobre armas nucleares

Trump también tiene la intención de plantear la idea de que Estados Unidos, China y Rusia firmen un pacto que establecería límites a las armas nucleares que cada nación mantiene en su arsenal, según un alto funcionario del gobierno de Trump que informó a los periodistas antes del viaje. El funcionario habló bajo condición de anonimato conforme a las reglas establecidas por la Casa Blanca.

China anteriormente se ha mostrado poco dispuesta a entrar en un pacto de ese tipo. El arsenal de Pekin, según estimaciones del Pentágono, supera las más de 600 ojivas nucleares operativas y está lejos de la paridad con Estados Unidos y Rusia, que se estima tienen más de 5.000 ojivas nucleares cada uno.

El último pacto de armas nucleares entre Rusia y Estados Unidos, conocido como New START, expiró en febrero, lo que eliminó cualquier límite a los dos mayores arsenales atómicos por primera vez en más de medio siglo. Cuando el tratado estaba por expirar, Trump rechazó un llamado de Rusia para extender el acuerdo bilateral por otro año y pidió un acuerdo "nuevo, mejorado y modernizado" que incluya a China.

El Pentágono estima que China tiene más de 600 ojivas nucleares operativas y tendrá más de 1.000 para 2030.